

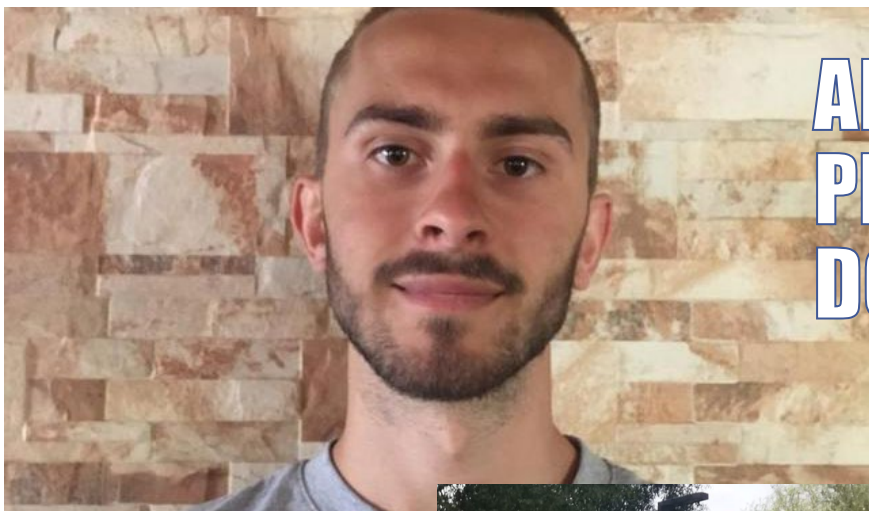
LA ÚNICA FORMACIÓN DUAL UNIVERSITARIA DE INGENIERÍA DE GALICIA CIERRA EL CURSO ACADÉMICO FIRMANDO UN ÉXITO ENTRE EL ALUMNADO Y LAS COMPAÑÍAS PARTICIPANTES

Hoy en día, prácticamente ninguna universidad puede presumir de tener una tasa de paro del 0%. De hecho, encontrar esta cifra asociada al índice de desempleo resulta prácticamente imposible, sobre todo en la coyuntura actual, marcada por la covid-19. Sin embargo, la Escola Universitaria Politécnica (Universidade da Coruña) sí puede alardear de este logro, que la convierte, en una de las primeras opciones para los jóvenes que aspiran a ser ingenieros técnicos industriales. Tal y como explican desde la institución académica, se trata de una tendencia común a todos los títulos que forman parte de la oferta educativa, y que está implícita tanto en el grado en Enxeñaría Eléctrica como en el de Enxeñaría Electrónica, Industrial y Automática. No obstante, y por si estos números no fueran ya suficiente, la Escola acaba de introducir una importante novedad que está estimulando, aún más, la generación de empleo entre los nuevos titulados y tituladas. El grado de Enxeñaría Eléctrica se convirtió, durante el curso académico 2020/2021, en el primero de Galicia en ofrecer formación dual, o lo que es lo mismo, en brindar a los estudiantes la posibilidad de cursar su último año dentro de una empresa.



Desde el Colexio de Enxeñeiros Técnicos Industriais de A Coruña (Coeticor) valoran la iniciativa y recuerdan, además, que otra de las ventajas más importantes de este grado se basa, precisamente, en que conduce al ejercicio regulado de la profesión. Corroborando las cifras arrojadas por la propia Universidade, desde el Colegio apuntan la gran demanda que el perfil profesional de ITI sigue teniendo en el mercado laboral, manteniéndose como una

de las posiciones más solicitadas entre las compañías. Desde Coeticor recomiendan a los futuros estudiantes apostar por grados universitarios que les permitan realizar las funciones que demandan numerosas reglamentaciones y normativas legales, advirtiéndoles, además, de las limitaciones que se encontrarán si cursan otro tipo de grados que no conducen al ejercicio regulado de la profesión.



ALEJANDRO
PIÑÓN
DOPICO



DANIEL
AGUIAR
SAAVEDRA

Un acercamiento al mercado laboral

Poco importa si se pregunta a los estudiantes que ya participaron la formación dual o a la propia universidad. En ambos casos, la palabra "éxito" se presenta como uno de los calificativos más empleados. Tanto es así, que tras los resultados recabados en esta primera experiencia, desde el organismo están trabajando ya en la próxima convocatoria, en la que habrá un incremento en el número de compañías para la realización de estas prácticas, con la incorporación de firmas como Reganosa y Qatro.

En este curso académico, fueron cuatro los alumnos que optaron por este tipo de aprendizaje. Tres de ellos pasaron su periodo de prácticas en Navantia y otro en Fridama. Alejandro Piñón, que continúa en la constructora de buques de más renombre de Galicia, valoró esta iniciativa como una "oportunidad que te permite saber lo que te vas a encontrar después de la universidad". Daniel Aguiar, que estuvo también en la compañía ferrolana, comparte la misma opinión que su compañero, y define esta experiencia como "totalmente nueva y distinta, en la que aprendes de otra manera". No obstante, ambos reconocen que los inicios no fueron sencillos. Por un lado, Piñón explica que "tienes que ser muy proactivo, porque tienes un tutor, pero tiene muchas tareas y no puede estar pendiente de ti. Tienes que buscar cosas que hacer, pero acabas siendo un miembro más de la plantilla y te prepara para el futuro laboral". Por su parte, Aguiar apunta que el idioma puede convertirse también en una dificultad adicional: "es muy

importante tener un buen nivel de inglés para trabajar en Navantia, sino es imposible, porque se utiliza un lenguaje muy técnico".

"Si tuvieras que escoger, ¿con qué te quedarías? ¿Aula o empresa?"

En ambos casos, la respuesta es clara: empresa. Y es que, a pesar de las vicisitudes que los dos jóvenes se hayan podido encontrar a lo largo de las prácticas, su rendimiento les ha valido para que Navantia renovase sus becas hasta septiembre de 2021. Algo en lo que también coinciden los dos es en su futuro. Así, ambos aspiran a convertirse en sisis, es decir, en jóvenes que compaginan los estudios y el trabajo.

La colegiación, clave para el futuro

Una vez concluido el grado, desde Coeticor apuntan el siguiente paso que ambos jóvenes deberían dar: la colegiación. Entre las muchas ventajas de este proceso, desde el Colegio definen la colegiación como una especie de catapultas profesional. De hecho, convertirse en un ingeniero técnico industrial colegiado promoverá la ampliación de su red de contactos -algo especialmente importante para los recién titulados-. El acceso a cursos de especialización y a ofertas laborales exclusivas son otras dos ventajas para los asociados, que podrán acceder, además, a información de primera mano sobre el sector y la profesión.